



donde se forman y fomenta el ahorro en recursos aportados por la Administración, que son aportados por las empresas. Esta formación resulta atractiva para los estudiantes que, además de formarse, reciben un sueldo de entre 500 y 800 euros y cotizan a la Seguridad Social.

Por último, y dentro del capítulo de ventajas de la FP dual, la implicación de las empresas permite el ajuste entre la oferta y demanda de cualificación en el mercado laboral.

Entre los inconvenientes reseñamos que la planificación de la oferta formativa, al ser propuesta por las empresas, se produce en un marco de selección de necesidades de personal, por lo que está muy vinculada a la coyuntura económica. Actualmente las empresas que más plazas ofertan de formación son las medianas y pequeñas, que tienen menor capacidad para contratar al aprendiz tras finalizar su formación.

Otro inconveniente es la complejidad tanto para la planificación de la oferta como para garantizar la calidad de la formación. La Administración educativa ha de garantizar un puesto escolar y el número no es regular cada año. Además, las empresas esperan los retornos a la inversión que puede conllevar en algunos casos una sobrecarga de trabajo a los aprendices.

Cada vez son menos las personas que se forman en el sistema dual. De hecho las especialidades sanitarias, educativas y las relacionadas con la atención a la dependencia en Alemania se forman en el sistema escolar.

La entrada en la formación se produce a través de la empresa. El estudiante debe encontrar un puesto ofertado por una empresa, lo que limita su capacidad de elección.

Finalmente, la FP dual propicia el alejamiento de los alumnos de sus domicilios para formarse. Una vez que han concluido su formación no suelen volver a sus lugares de origen, lo que produce desequilibrios territoriales y aumenta el riesgo de brecha social si no se introducen mecanismos de compensación.

Una experiencia de FP dual en el País Vasco



Carlos
Ortigosa
Profesor del IES
Zubiri-Manteo
de Donostia

EL PROGRAMA

“Ikasi eta Lan” (Estudiar y Trabajar) es una iniciativa conjunta de los departamentos de Trabajo y Educación y consiste en la creación de ciclos formativos de FP en los que se ofrece, simultáneamente, formación teórico-práctica en el centro educativo y experiencia laboral a través de un contrato indefinido y a tiempo parcial (20 horas/semana). Lleva funcionando desde el curso 2007.

Estos ciclos se imparten durante tres cursos escolares (1.940 horas de formación en el centro y 2.600 horas de trabajo con contrato). El programa lo fijan las empresas y el centro, ligado al ciclo formativo. La jornada anual se distribuye de manera que el estudiante-trabajador disfruta del periodo vacacional escolar, pero un mes en verano. No se realizan horas extras ni turnos de noche. La empresa designa un instructor que apoya al estudiante-trabajador y el centro, un responsable. La Junta de evaluación y seguimiento la integran los departamentos de Trabajo, Educación y Confesbank (la CEOE en el País Vasco).

El Gobierno vasco subvenciona a fondo perdido a la empresa cada contrato de trabajo con 7.250 euros por alumno para los tres años. El estudiante-trabajador percibe un salario según convenio.

Oficialmente, los objetivos son cubrir la baja tasa de sustitución y la dificultad para la incorporación de gente joven al mercado de trabajo, habiéndose llevado a cabo en estas profesiones industriales: Instalaciones Electrotécnicas, Producción por Mecanizado, Desarrollo de Proyectos Mecánicos, Mantenimiento de Equipo Industrial y Sistemas de Telecomunicación e Informáticos; además, se trata de potenciar la vinculación y adecuación entre la formación recibida en el

sistema educativo formal y los empleos a los que opta la población joven.

El programa arrancó con 100 alumnos en cuatro centros de FP de Gipuzkoa, a los que se sumó otro al año siguiente y terminó un año después (cursos 2008-12). La corta vida de esta experiencia (dos únicas promociones) hace suponer que las dificultades fueron grandes desde el principio, ya que los departamentos implicados (Trabajo y Educación) nunca han efectuado una evaluación pública de los resultados ni se ha explicado la causa de su efímera duración. Los motivos del fracaso estimado que se deben a la gran dificultad para encontrar empresas que se incorporasen al programa, ya que una necesidad puntual de unas comarcas guipuzcoanas fue considerada desde la Viceconsejería de FP como algo general al País Vasco, junto al efecto colateral de una avalancha de alumnos (del País Vasco y foráneos), atraídos por la contratación indefinida, a los que no se podía atender y, mucho menos, encontrar empresas que les contratasen.

Finalmente, el comienzo de la crisis, con las empresas en una fase de clara disminución de pedidos y/o con un ERE en marcha o manteniendo dificultosamente la plantilla, este programa generaba lógicos recelos en los sindicatos. Estas son algunas de las conclusiones de esta experiencia:

En el caso de generalizarse, se trataría de sistema insostenible para la Administración. Es cuestionable el que hubiera una voluntad real de esta generalización posterior, sino que más bien fue una nueva forma de propaganda política del anterior Gobierno nacionalista.

Una vez más, se observa la dicotomía política en la que se encuentra la FP entre Trabajo y Educación, con una concepción de esta etapa (en este caso muy ligada a una ideología conservadora) como de exclusivamente para el aprendizaje, y no educativa.